



Capítulo 1887

La Cueva Inmortal de Bai Zhan

Una vez que el Elder Bai tomó su decisión, no perdió tiempo. Sin decir una palabra más, condujo a Yuan directamente a la Cueva Inmortal de Bai Zhan, un lugar al que pocos habían llegado.

El viaje los llevó al Pico Inmortal, un territorio sagrado dentro de la secta, al que solo se permitía la entrada a los Discípulos Principales y a los ancianos de la secta. Era un lugar de prestigio, hogar de los talentos más prometedores y las figuras más poderosas de la secta.

Las Cuevas Inmortales eran terrenos sagrados de cultivo, formados naturalmente en lugares donde la energía espiritual se acumulaba a un ritmo acelerado. Enclavadas en montañas o escondidas en zonas apartadas, estos lugares rebosaban de energía espiritual, permitiendo a los cultivadores cultivar a una velocidad muy superior a la habitual.

Debido a su inmenso valor, las Cuevas Inmortales se consideraban tesoros naturales, reservados solo para los más talentosos. Acceder a una no era solo un honor, sino un testimonio del potencial y la posición dentro de la secta. De hecho, incluso entre los pocos Discípulos Principales y ancianos de la secta, solo unos pocos tenían acceso a ellas.

La única razón por la que Bai Zhan pudo ingresar al Pico Inmortal, y adquirir una Cueva Inmortal propia como Discípulo de la Corte Exterior, fue debido al estatus de su abuelo como Gran Anciano.

Además, la cantidad de Cuevas Inmortales que poseía una secta estaba directamente relacionada con su prestigio y posición en el mundo del cultivo. Estos sitios eran escasos y muy codiciados, lo que significaba que la capacidad de una secta para controlarlos era un testimonio de su influencia y poder.

Cuanto más Cuevas Inmortales poseía una secta, mayor era su valor, ya que estos sitios proporcionaban una ventaja inigualable en velocidad de cultivo. Las sectas poderosas con múltiples Cuevas Inmortales solían atraer a los discípulos más talentosos, consolidando aún más su dominio sobre las sectas más débiles.





Al llegar a la Cueva Inmortal de Bai Zhan, el Elder Bai finalmente se detuvo ante la entrada, con la mirada fija en las puertas selladas. Apretó los puños a los costados y exhaló profundamente.

"Esta es tu última oportunidad", advirtió en tono frío.

A pesar de la seriedad en el tono y el comportamiento del Elder Bai, Yuan no pudo evitar sonreír: "¿Aún puedes ofrecerme advertencias? Eres tan amable como lo recuerdo, Elder Bai".

"¿Qué?" El Elder Bai frunció el ceño, no porque pensara que Yuan se estaba burlando de él.

"Habla como si me conociera desde hace mucho tiempo, ¡pero definitivamente este es nuestro primer encuentro!"

Al final, el Elder Bai decidió ignorar el comentario de Yuan y abrió la Cueva Inmortal de Bai Zhan.

Aunque el exterior de la Cueva Inmortal se parecía a las Cámaras de Confinamiento, su interior era un mundo aparte.

Al entrar, la sensación de inmensidad era inmediata: el espacio era mucho mayor de lo que cabría esperar desde el exterior. A diferencia del ambiente frío, árido y casi sofocante de las Cámaras de Confinamiento, la Cueva Inmortal era un lugar de lujo y vitalidad.

Un elegante mobiliario llenaba el espacio, desde mesas de madera, finamente elaboradas, y asientos tapizados de seda hasta intrincados adornos de jade que brillaban bajo la suave luz de las lámparas espirituales. El aire mismo se sentía vivo, tan rico en energía espiritual que se formaba naturalmente una fina niebla que se deslizaba perezosamente por el suelo como un velo etéreo. Cada respiración en el interior traía consigo una oleada de energía renovada, lo que dejaba claro por qué estas cuevas estaban reservadas solo para los cultivadores más privilegiados.

El marcado contraste entre ambos lugares era innegable. La Cámara de Confinamiento era un lugar destinado a quebrantar el espíritu, reprimir y aislar, mientras que la Cueva Inmortal estaba diseñada para cultivar el potencial, ofreciendo un entorno que podía elevar la fuerza del cultivador a un ritmo sin precedentes.

En el momento en que el Elder Bai entró en la Cueva Inmortal, se quedó sin aliento.





La inconfundible presencia de la esencia de Bai Zhan en el espacio despertó una oleada de emociones. Fue como si, por un instante fugaz, su nieto aún estuviera allí, sentado en meditación.

Un dolor agudo apuñaló el pecho del Elder Bai. La pérdida que tanto se había esforzado por reprimir regresó con una fuerza brutal.

Su expresión se ensombreció, y el dolor se transformó rápidamente en rabia. Su mirada se dirigió a Yuan, con su instinto asesino estallando de nuevo. El aire se volvió pesado, impregnado de su furia desbordante.

"Tú..." gruñó, su voz baja y venenosa, todo su ser temblando por la contención.

Para el Elder Bai, este lugar era un doloroso recordatorio de lo que le habían arrebatado: el nieto que una vez cultivó aquí, quien una vez cargó con su orgullo y sus expectativas. Y ante él, imperturbable, estaba el mismo responsable de su pérdida.

El impulso de golpear a Yuan, donde estaba parado, le atravesaba en la mente, pero algo lo detenía.

Yuan habló con calma un momento después: "No daré un paso desde aquí por si acaso piensas que intentaré hacer algo".

Señaló un objeto determinado que descansaba en un estante y continuó: "Toda la evidencia está dentro de esa caja".

La aguda mirada del Elder Bai se fijó en la caja de madera que Yuan estaba señalando.

A primera vista, parecía común y corriente, modesta: solo un simple contenedor que descansaba entre las pertenencias de Bai Zhan.

Sin embargo, el Elder Bai se dio cuenta de que la caja estaba fuertemente protegida por varias capas de protección. Incluso había una que impedía la manipulación, asegurando que el contenido se destruyera si alguien intentaba abrirla por la fuerza.

Una sensación de inquietud se apoderó del corazón del Elder Bai. ¿Por qué Bai Zhan necesitaría algo tan resguardado dentro de su propia Cueva Inmortal, donde solo él tenía acceso? El sistema antimanipulación era especialmente sospechoso.





¿Qué demonios hay dentro de esa caja? Ni siquiera las técnicas secretas de la secta están tan bien guardadas... El Elder Bai tragó saliva con nerviosismo mientras su corazón latía cada vez más rápido.

"¿Qué ocurre, Elder Bai? ¿No sientes curiosidad por saber qué hay dentro de esa caja? Adelante, ábrela", le instó Yuan. El Elder Bai apretó los dientes y tensó la mandíbula, mientras luchaba contra el impulso abrumador de derribar a Yuan allí mismo. Respiró hondo y se obligó a avanzar, con pasos pequeños, vacilantes y llenos de incertidumbre. Al llegar a la caja de madera, su mano se quedó suspendida sobre ella un instante, con los dedos ligeramente temblorosos. Luego, con una respiración lenta y medida, se armó de valor y agarró la caja un segundo después.

